

Esto cuando todo se siente desesperado, una persona puede cambiar toda su perspectiva.

Para mí, era la hermana Martha en Kenia.

Hermana Martha y Hermana Jane son coordinadoras voluntarias de Children Incorporated que dirigen la escuela Maria Immaculata en Nairobi, Kenia. La escuela alberga a casi 400 estudiantes, desde niños pequeños hasta adolescentes, y más de 300 de ellos se alojan allí porque no tienen padres. Children Incorporated patrocina a unos 100 de estos estudiantes, proporcionando útiles escolares, alimentos, medicinas y uniformes.

Conocí a la hermana Jane y a la hermana Martha el miércoles por la mañana cuando nos recogieron para recorrer la escuela. La hermana Jane parece tener unos 30 años y ha estado en la escuela durante unos dos años. La hermana Martha tiene unos 20 años y ha estado allí desde 2004, unos años después de que la Iglesia Católica compró el terreno y abrió la escuela.

Todos los coordinadores voluntarios que trabajan con Children Incorporated están sincronizados con las necesidades de sus hijos, pero Martha y Jane lo han llevado a un nivel completamente nuevo. Para cada proyecto que mencionaron, tenían documentación, detalles y un plan.

Uno de esos planes involucraba una estufa de biocombustible.

Quemando abono para combustible

Y luego un plan detallado: al comprar un sistema de biocombustibles, las monjas y el personal podrían convertir el estiércol del ganado de la escuela en combustible.

En Maria Immaculata, la comida para 400 niños, más el personal y los voluntarios, se cocina en una estufa de leña abierta. Más de 400 personas, tres comidas al día: mucha madera, mucho humo y mucho trabajo.

Al observar la cocina llena de humo, el trabajo físico que se necesita para cortar tanta madera y la gran cantidad de espacio necesario para almacenarlo, a Martha y Jane se les ocurrió una idea.

Y luego un plan detallado.

Al comprar un sistema de biocombustibles, las monjas y el personal podrían convertir el estiércol del ganado de la escuela en combustible.

No era solo que hubieran tenido una idea inteligente y creativa, sino que habían descubierto las finanzas, la logística y cómo hacer que funcionara.

Los escritores profesionales de subvenciones en Estados Unidos podrían tomar lecciones de estas monjas de Kenia. Con su sistema de biocombustibles aprobado y financiado, recurrieron a su próximo proyecto: una cafetería al aire libre.

UN ASIENTO EN LA MESA

En este momento, los niños van a la cocina a buscar comida, la llevan a sus aulas para comer y luego regresan los platos a la cocina. Simplemente no hay otro lugar para que tomen sus comidas.

La Hermana Martha y la Hermana Jane han estado trabajando para obtener fondos para un espacio cubierto para comer fuera de la cocina, esencialmente un refugio de picnic para las comidas. Al igual que con el sistema de biocombustibles, lo han abordado con creatividad y detalles increíbles.

Pero resulta que la Hermana Jane va a terminar ese proyecto sola.

No dejaba nada al azar para sus alumnos mientras entregaba las riendas de la escuela.

Pasamos todo el día el miércoles con las dos monjas, recorriendo la escuela y haciendo visitas a domicilio en la ciudad. Al final del día, tuvimos una larga reunión para discutir las necesidades y planes de la escuela.

Fue solo entonces que la hermana Martha dio la noticia: se iba de la escuela.

Estaba siendo transferida a un nuevo trabajo en otra escuela en una ciudad diferente y Jane se haría cargo de su trabajo en Maria Immaculata.

Inmediatamente.

CONTINUANDO PARA ARRIBA

No nos dimos cuenta de inmediato hasta el viaje a casa. Después de la reunión, ambas hermanas regresaron con nosotros a nuestro hotel y solo entonces nos dimos cuenta de que su próxima parada era la estación de autobuses, donde la Hermana Martha partía hacia su nuevo hogar y su nuevo trabajo.

Ella había retrasado su partida por días o semanas para reunirse con nosotros, mostrarnos, darnos todo el recorrido y asegurarse de que nos sintiéramos cómodos con la situación y con la hermana Jane antes de irse.

No dejaba nada al azar para sus alumnos mientras entregaba las riendas de la escuela.

[id del soliloquio = "2316"]

Esa dedicación, y la forma en que ella y la hermana Jane demostraron su transición sin interrupciones, aumentó mi esperanza para los niños de Nairobi. Si la Hermana Martha y la Hermana Jane están sacando a estos 400 estudiantes, entonces tal vez en las escuelas de toda la ciudad, otros voluntarios igualmente comprometidos y creativos están haciendo lo mismo.

¿CÓMO PATROCINO A UN NIÑO EN KENIA?

Puede apadrinar a un niño en Kenia de tres maneras: llame a nuestra oficina y hable con uno de nuestros especialistas en apadrinamiento al 1-800-538-5381, envíenos un correo electrónico a sponsorship@children-inc.org, o visite nuestra donación en línea. portal, cree una cuenta y busque un niño en Kenia que esté disponible para apadrinar.